

A CIEGAS
Blindness
Fernando Meirelles, 2008

DE LA PARÁBOLA A LA PERIPECIA

Adaptación fallida de la novela *Ensayo sobre la ceguera* (José Saramago, 1995). El error capital de este film reside en la pretensión del guionista, Don McKellar, de convertir una parábola cargada de metáforas sociales y políticas en una peripecia de intriga y acción, cuya apariencia de realidad sólo consigue atrapar al espectador durante unos minutos. Tras un inicio inquietante, en el que la dirección se sobrepone al guion, la narración incurre en numerosas situaciones inverosímiles y, a menudo, ridículas.

La concentración del mal en una de las salas es de un maniqueísmo irritante. No puede uno dejar de preguntarse por qué en esa sala todos son criminales, por qué no hay ninguna mujer, cómo se han hecho con el monopolio de la comida... Esto último suscita la pregunta crucial: ¿por qué se quiere hacer creer que una pistola le da la fuerza a quien no puede ver dónde está el objetivo? En un mundo de ciegos el verdadero poder está en la vista, y esta cualidad la tiene la protagonista.

Por eso, lo que realmente solivianta al espectador no son las humillaciones a que los malos someten a los buenos, sino la renuencia de la vidente a hacer uso de su poder. Con lo fácil que le habría sido aterrorizar a los criminales con unos cuantos tijeretazos en la nalga, si es que no quiere matarlos. Aunque, tratándose de una película de acción, lo más coherente habría sido convertir la sala en un infierno/hoguera en la que todos los malos murieran achicharrados, algo muy del gusto judeocristiano. Ciertamente al final esto pasa, pero después de que las mujeres de los buenos hayan sido violadas y una de ellas asesinada.¹

En una buena película de acción, el protagonista acosado hace que la astucia triunfe sobre la fuerza, sorprendiendo al espectador con recursos ingeniosos. Por ejemplo, *Perros de paja*. Pero la acción falla cuando el personaje va por detrás del espectador, que no deja de rebullirse en su butaca increpándole: por qué no haces esto, por qué no haces lo otro. El espectador no puede reconocer cualidades de héroe en quien se muestra tan débil como él y además más torpe.

Aun así, el producto de Meirelles tiene más calidad que la mayoría de filmes sobre pandemias, zombies u otras amenazas apocalípticas.

¹ Se acepta que una imagen dice más que mil palabras, lo que no siempre es cierto. No es lo mismo describir un paisaje que explicar un proceso anímico profundo como el que atraviesa el personaje interpretado por Julianne Moore. La actriz lo hace bien, su rostro transmite una fuerte convulsión interna, pero no queda claro que la razón de este sufrimiento sea la exigencia de su propia degradación moral antes de convertirse en criminal. Este proceso lo explica muy bien Borges en "Emma Zunz", pero es imposible que se entienda en este film. Al espectador de cine, acostumbrado a las reacciones directas, no le cuesta entender que Judith corte la cabeza de Holofernes con la resolución de un robot, sin lucha interna, como la culminación de un plan necesario. La entrega previa

de su cuerpo no produce en ella más violencia que el acto de rebanar el cuello del enemigo odioso. Para hacer entender este proceso en una pantalla hace falta un mago de la narración, como Lubitsch. Saltando de la tragedia a la comedia y de la mujer al hombre, podemos recordar una escena de *Lo que piensan las mujeres*. El matrimonio Baker ha decidido divorciarse. En realidad, lo ha decidido ella, porque él está tan enamorado como el primer día. Pero, precisamente por ese amor, accede a la propuesta de su mujer. Siguiendo las recomendaciones de su abogado, alegarán violencia doméstica como causa de la separación. Para probar ante el juez la veracidad de este alegato, cuando ella diga una frase él fingirá un raptó de ira y le dará una bofetada. Sin embargo, llegado el momento, él no puede. Para darse ánimos (más bien para enajenarse) bebe un vaso de whisky. Pero ni por esas. Nuevo intento, nuevo fracaso. Y así hasta que, por fin, lleva su mano hasta la mejilla de su mujer en lo que ella percibe más como caricia que como agresión. La conducta del hombre bueno forzado a ejercer el mal ha quedado suficientemente clara. Aun así, Lubitsch la hace explícita en boca de la mujer: "¡Ha tenido que emborracharse para pegarme!" También Julianne Moore, como Emma Zunz, necesita saberse deshonrada para cometer un homicidio.

REPARTO

| | |
|-----------------------------------|--------------------|
| Mujer del doctor | Julianne Moore |
| Doctor | Mark Ruffalo |
| Primer ciego | Yûsuke Iseya |
| Mujer del primer ciego | Yoshino Kimura |
| Hombre del parche en un ojo | Danny Glover |
| Chica con gafas oscuras | Alice Braga |
| Ladrón | Don McKellar |
| Niño | Mitchell Nye |
| Madre del niño | Fabiana Gugli |
| Camarero / Rey criminal | Gael García Bernal |
| Ciego contable | Maury Chaykin |
| Ministra de Sanidad | Sandra Oh |

CRÍTICA

- "Una película excelente. La historia produce enorme angustia y turbación." Oti Rodríguez Marchante
- "Perturbadora. Es una película extraña, enfermiza, con atmósfera, con algo atractivo." Carlos Boyero
- "El resultado puede resultar excesivo, puede gustar o no, pero es cine puro y no traiciona sus fuentes." Jordi Costa
- "Aunque la película tenga momentos de notoria brillantez visual y unos actores convincentes, Meirelles parece haberse quedado en la epidermis del inquietante tema político que subyace en la novela." Lluís Bonet Mojica
- "No es una gran película, principalmente porque no puede trascender la endeblez intelectual de su fuente. Está, sin embargo, llena de ejemplos de lo que es una buena dirección." A. O. Scott
- "Fallida película. Una voz en 'off' se empeña en susurrar y subrayar cada imagen, cada metáfora." Luis Martínez
- "Una de las películas más desagradables y difíciles de soportar que jamás he visto." Roger Ebert